

CAVIAR DE MARFIL

Me lo dijeron... no lo vi. A pesar de las numerosas señales que indicaban su orientación sexual, no me di cuenta hasta que lo tuve encima.

Encerrado en esta granja de cría helicicultora, intentaba evitar lo inevitable: la época de apareamiento. Rodeado de un ambiente homofóbico, huía de los entresijos de mi raza para perpetuar nuestra especie.

A pesar de todo, cambiaré esta temporada de sexo y daré rienda suelta a mis lujurias con este caracol, antes de ceder mi prole como apetitosas huevas blancas, o mucho peor, acabar como aperitivo junto con otros miles de moluscos que adornan la gastronomía malagueña, embelleciendo el paladar de miles de turistas en la playa de la Butibamba.